

CANTAR SEGUNDO

64

- 1085 Aquí comienza la proeza de mio Cid el de Vivar.
1087 Mio Cid se ha establecido en el puerto de Alucant,
ha dejado Zaragoza y las tierras de acá,
ha dejado Huesa y las tierras de Montalbán;
1090 hacia la mar salada comenzó a guerrear,
por oriente sale el sol y se volvió a esa parte.
Mio Cid ganó a Jérica, a Onda y a Almenara,
las tierras de Burriana las ha conquistado ya.

65

- Le ayudó el Creador, el Señor que está en el cielo.
1095 Además de todo esto ocupó Murviedro;
ya veía mio Cid que Dios le iba socorriendo.
Dentro de Valencia no es pequeño el miedo.

66

- Les pesa a los de Valencia, sabed que no les complace;
llegaron al acuerdo de venirlo a cercar.
1100 Trasncharon una noche, al alborear
cerca de Murviedro las tiendas van a plantar.
Lo vio mio Cid y se fue a maravillar.
1102*b* —¡Gracias a ti, Padre espiritual!
En sus tierras estamos y les hacemos mucho mal,
nos bebemos su vino y comemos su pan;
1105 si a cercarnos vienen, con derecho lo hacen.
Por menos de una batalla esto no se resolverá;
vayan los recados a los que nos deben ayudar,
los unos a Jérica e los otros a Alucad,
desde ahí a Onda y los otros a Almenara,
1110 los de Burriana luego vengan acá.
Comenzaremos esta lucha campal,
confío en Dios que nuestro provecho aumentarán.—

Al tercer día todos reunidos están.
el que nació en buena hora comenzó a hablar:
1115 —¡Oídmme, mesnadas, que el Creador os salve!
Desde que nos marchamos de la limpia cristiandad
(no fue por nuestro gusto ni pudimos hacer más),
gracias a Dios lo nuestro salió adelante.
Los de Valencia nos han cercado ya,
1120 si en estas tierras queremos perdurar,
firmemente los hemos de escarmentar.

67

Cuando pase la noche y venga la mañana,
estadme aparejados con caballos y armas;
iremos a ver aquella acampada.
1125 Como hombres exiliados en tierra extraña,
allí se verá quién merece su soldada.—

68

Oíd qué dijo Minaya Álvar Fáñez:
—Campeador, hagamos lo que os complace.
Dadme a mí cien caballeros, que no os pido más,
1130 vos con el resto combatidlos por delante,
bien los combatiréis, pues allí temor no habrá;
yo con los cien entraré por la otra parte,
como confío en Dios, el campo nuestro será.—
Tal y como lo ha dicho mucho al Campeador complace.
1135 Era por la mañana y se empiezan a armar,
cada uno de ellos bien sabe cómo ha de obrar;
con los albores mio Cid a herirlos va:
—¡En el nombre del Creador y del apóstol Santiago,
heridlos, caballeros, con ganas y gran voluntad,
1140 pues yo soy Ruy Díaz, mio Cid el de Vivar!—
Tanta cuerda de tienda veríais allí quebrar,
arrancarse las estacas y tumbarse los mástiles.
Los moros son muchos, se van a recuperar;
por la otra parte les entró Álvar Fáñez,
1145 aunque les pese, tuviéronse por vencidos que dar
1151 los que de las pezuñas se pudieron escapar.
1146 ¡Qué grande es la alegría que corre por el lugar!
Dos reyes moros mataron al irles detrás,

hasta Valencia no les dejan de acosar.
Grandes son las ganancias que mio Cid obtuvo allá,
1150 tomaron Cebolla y cuanto hay adelante;
1152 saqueaban el campo y empiezan a regresar,
entraban en Murviedro con estas ganancias que traen grandes.
Las noticias de mio Cid sabed que corriendo van;
1155 miedo tienen en Valencia, no saben cómo actuar.
Sus noticias van corriendo al otro lado del mar.

69

Alegre estaba el Cid con todas sus mesnadas,
que Dios le había ayudado y ganó la batalla.
Mandaban sus saqueadores y hacían trasnochadas,
1160 llegan a Cullera y llegan a Játiva,
y aún más abajo, a Denia, la plaza;
junto al mar, la tierra de moros con dureza la trata.
ganaron Peña Cadiella, con sus salidas y entradas.

70

Cuando el Cid Campeador obtuvo Peña Cadiella,
1165 mucho les pesó en Játiva y dentro de Cullera,
no tiene medida el dolor de Valencia.

71

En tierra de moros, cogiendo y ganando,
durmiendo por el día, por la noche trasnochando,
en ganar aquellas villas mio Cid tardó tres años.

72

1170 Los de Valencia escarmentados están,
no se atreven a salir ni con él se juntar.
Les arrasaba las huertas y les causaba gran mal,
cada uno de estos años mio Cid les privó del pan.
Se afligen los de Valencia, que no saben como actuar,
1175 de ningún sitio que sea les llegaba el pan.
No da auxilio el padre al hijo ni el hijo al padre,
ni el amigo al amigo le puede consolar,
¡Grave pena es, señores, tener falta de pan,
a hijos y mujeres verlos morir de hambre!
1180 Ante sí veían su daño, no lo pueden remediar,
por el rey de Marruecos hubieron de enviar;
con el de los Montes Claros tenía una guerra tal

que ni les prestó auxilio ni les vino a ayudar.
Lo ha sabido mio Cid y mucho le complace;
1185 salió de Murviedro una noche en trasnochada,
le amaneció a mio Cid en tierras de Monreal.
Por Aragón y por Navarra un pregón mandó echar,
a tierras de Castilla envió sus mensajes:
quien quiera salir de penas y a rico llegar,
1190 que viniese por mio Cid, que gusta de cabalgar,
quiere cercar a Valencia y a cristianos se la dar.

73

—A quien quiera ir conmigo a cercar a Valencia
(todos vengan de su grado, a nadie se le apremia),
tres días le esperaré en el Canal de Cella.—

73 bis

1195 Esto dijo mio Cid, el que nació con buen hado,
se volvía a Murviedro, pues él se la ha ganado.

74

Anduvieron los pregones, sabed, a todas partes;
al olor de la ganancia no lo quieren retrasar,
mucha gente se le suma de la buena cristiandad.
1200 Va creciendo en riqueza mio Cid el de Vivar;
al ver mio Cid la gente reunida, muy satisfecho está.
Mio Cid don Rodrigo no lo quiso retrasar,
se dirigió a Valencia y junto a ella se fue a echar,
bien la cerca mio Cid, sin emplear malas artes;
1205 les impide salir y les impide entrar.
Van corriendo sus noticias todas a todas partes,
más le vienen a mio Cid, sabed, que se le van.
Le puso un plazo por si les vienen a ayudar.
Nueve meses enteros sabed que junto a ella está,
1210 cuando el décimo llegó se la hubieron de entregar.
Qué grande es la alegría que corre por el lugar,
cuando mio Cid ganó Valencia y entró en la ciudad.
Los que iban a pie caballeros se hacen;
el oro y la plata, ¿quién os lo podría contar?
1215 Todos eran ricos cuantos allí están.
Mio Cid don Rodrigo el quinto mandó tomar,
en contante y sonante treinta mil marcos le caen,

y los otros bienes ¿quién los podría contar?
Alegre está el Campeador con cuantos tiene allá,
1220 cuando su enseña principal se alza sobre el alcázar.

75

Ya descansaba mio Cid con todas sus mesnadas;
a aquel rey de Sevilla recado le llegaba
de que ha caído Valencia, que ya no se la amparan.
Los vino a atacar con treinta mil en armas,
1225 detrás de la huerta tuvieron la batalla;
los derrotó mio Cid el de la larga barba,
hasta dentro de Játiva la persecución llegaba.
Al pasar el Júcar veríais cómo se desbarataban,
los moros en retirada a su pesar beber agua.
1230 Aquel rey de Sevilla con tres golpes escapa.
Ha vuelto mio Cid con toda esta ganancia,
buena fue la de Valencia, cuando ganaron la plaza,
pues aún fue más provechosa, sabed, esta batalla;
a todos los inferiores les caen cien marcos de plata.
1235 ¡La fama del caballero ya veis a dónde llegaba!

76

Hay una gran alegría entre todos esos cristianos
con mio Cid Ruy Díaz, el que nació con buen hado.
Ya le crece la barba y se le va alargando;
dijo mio Cid por su boca tanto:
1240 —Por afecto al rey Alfonso, que de su tierra me ha echado,—
no entraría en ella tijera ni un pelo sería cortado,
y que hablasen de esto moros y cristianos.
Mio Cid don Rodrigo en Valencia está descansando,
con él Minaya Álvar Fáñez, que no se aparta de su lado.
1245 Los que salieron de su tierra de riqueza están sobrados;
a todos les dio en Valencia el que nació con buen hado
1246b casas y propiedades que son de su agrado;
el afecto de mio Cid ya lo iban probando.
Los que fueron primero con él y los de después, todos están pagados.
Bien lo ve mio Cid, que con los bienes que habían cobrado,
1250 si se pudiesen ir, lo haría de buen grado.
Esto mandó mio Cid, Minaya se lo había aconsejado:
que a cualquier hombre de entre sus vasallos

1252b que no se le despidiese y no le besase la mano,
si le pudiesen prender y fuese alcanzado,
le confiscasen sus bienes y lo colgasen de un palo.
1255 Ya está todo esto bien organizado,
con Minaya Álvaro Fáñez está deliberando.
—Si vos quisierais, Minaya, quiero tener censados
a los que están aquí y conmigo han ganado algo.
Los pondré por escrito y que todos sean contados,
1260 pues si alguno se escabulle o de menos lo han echado
1260b sus bienes me ha de devolver para mis otros vasallos
que cuidan de Valencia y andan patrullando.—
Allí dijo Minaya: —Es un acuerdo apropiado.—

77

Les mandó venir a la sala y a todos juntos estar;
cuando se encontró con ellos, los mandó numerar:
1265 tres mil seiscientos tenía mio Cid el de Vivar,
se le alegró el corazón y sonrió al hablar:
—¡Gracias a Dios, Minaya, y a Santa María, su madre,
con muchos menos salimos de la villa de Vivar!
Ahora tenemos riqueza, más tendremos adelante.
1270 Si os agradase, Minaya, y no os pareciese mal,
enviaros quiero a Castilla, donde tenemos propiedades,
al rey Alfonso, mi señor natural;
de estas ganancias que hemos hecho acá
le quiero dar cien caballos y vos ídse los a llevar.
1275 Después, por mí besadle la mano y firmemente rogado
que a mi mujer y a mis hijas aún infantiles
si me hace esa merced, ya me las deje sacar;
enviaré por ellas, vos sabed el mensaje:
la mujer de mio Cid y sus hijas de corta edad,
1280 de tal modo irán por ellas que con gran honra vendrán
a estas tierras extranjeras que logramos conquistar.—
Entonces dijo Minaya: —De buena voluntad.—
Después de que esto han hablado, se empiezan a preparar;
cien hombres le dio mio Cid a Álvar Fáñez
1284b por servirle en el camino [.....],
1285 y mil marcos de plata le mandó a San Pedro llevar,

78

y que se los diese al abad don Sancho.
Con estas novedades todos alegres estando,
de la parte de oriente vino un tonsurado,
el obispo don Jerónimo por nombre es llamado,
1290 muy entendido es en letras y muy ponderado,
a pie y a caballo es muy esforzado.
Por las proezas de mio Cid andaba preguntando,
suspirando el obispo por verse con los moros en el campo,
pues si se hartase luchando e hiriendo con sus manos,
1295 al final de su vida no le llorarían cristianos.
Cuando lo oyó mio Cid, lo escuchó con agrado:
—¡Oíd, Minaya Álvaro Fáñez, por aquel que está en lo alto:
cuando Dios quiere ayudarnos, muy bien se lo agradezcamos!
En tierras de Valencia quiero hacer un obispado
1300 y dárselo este buen cristiano.
Vos, al iros a Castilla, llevaréis buenos recados.—

79

Satisfizo a Álvaro Fáñez lo que dijo don Rodrigo.
A este don Jerónimo ya lo nombran obispo,
le dieron en Valencia lugar donde estar muy rico.
1305 ¡Dios, qué alegre estaba todo ese cristianismo,
que en tierras de Valencia había un señor obispo!
Alegre estaba Minaya, e despidió y se vino.

80

Las tierras de Valencia habiendo dejado en paz,
se encaminó a Castilla Minaya Álvaro Fáñez;
1310 os ahorraré las paradas, no os las quiero contar.
Preguntó por don Alfonso y donde lo podría encontrar;
se había ido el rey a Sahagún poco tiempo atrás,
luego se volvió a Carrión, allí lo podría encontrar.
Alegre estuvo con esto Minaya Álvaro Fáñez,
1315 con esta dádiva se encaminó hacia allá.

81-82

De misa había salido entonces el rey Alfonso
y ved a Minaya Álvaro Fáñez, a donde llega tan apuesto;
se hincó de rodillas ante todo el pueblo,
a los pies del rey Alfonso cayó con gran duelo,
1320 le besaba las manos y habló con gran discreción:

- ¡Por favor, don Alfonso, por amor del Creador!
Os besa las manos mio Cid el luchador,
los pies y las manos, como a tan buen señor,
que le concedáis merced y que os valga el Creador.
- 1325 Le expulsasteis del reino, no tiene vuestro favor;
aunque está en tierra ajena, lo suyo lleva a mejor:
ha ganado Jérica y la que tiene Onda por nombre,
conquistó Almenara y Murviedro, que es mejor,
lo mismo hizo con Cebolla y después con Castellón
- 1330 y con Peña Cadiella, que es una peña fuerte;
junto con todas éstas de Valencia es señor.
Obispo puso de su mano el buen Campeador
e hizo cinco lides campales y todas las venció.
Grandes son las ganancias que le dio el Creador,
- 1335 aquí podéis ver las pruebas, la verdad os digo yo:
cien caballos fuertes y corredores,
las sillas y los frenos llevan de guarnición,
os besa las manos porque os los quedéis vos;
se considera vuestro vasallo y a vos tiene por señor.—
- 1340 Alzó la mano derecha, el rey se santiguó:
—De tan enormes ganancias como ha hecho el Campeador,
así me valga San Isidro, me alegro de corazón
y me agradan las novedades que realiza el Campeador;
recibo estos caballos que me envía como don.—
- 1345 Aunque satisfizo al rey, mucho dolió a García Ordóñez:
—¡Parece que en tierra de moros no hay vivo ningún hombre
cuando así obra a su antojo el Cid Campeador!—
El rey le dijo al conde: —¡Dejad esa cuestión,
pues en cualquier circunstancia mejor me sirve que vos!—
- 1350 Allí hablaba Minaya como un hombre de pro:
—Por favor os pide el Cid, ojalá os guste a vos,
que su mujer doña Jimena y sus hijas las dos
salgan del monasterio donde él las dejó
y vayan a Valencia junto al buen Campeador.—
- 1355 Entonces dijo el rey: —Me agrada de corazón;
yo les mandaré dar provisiones mientras por mi tierra fueren
y cuidarlas de afrenta y daño, y de deshonor;
cuando en la frontera del reino estas damas estuvieren

mirad cómo servir las vos y el Campeador.

1360 ¡Oídmeme, mis consejeros y todos los de la corte!
 No quiero que nada pierda el Campeador:
 a todos los del séquito que le llaman señor
 porque se lo expropié, todo se lo devuelvo yo;
 que les aprovechen sus heredades allí junto al Campeador,

1365 les aseguro sus personas contra daño y agresión,
 esto lo hago con tal de que sirvan a su señor.—
 Minaya Álvar Fáñez las manos le besó,
 se sonrió el rey y bellamente habló:
 —Los que quieran irse a servir al Campeador

1370 tengan mi permiso y vayan con la gracia del Creador;
 más ganaremos con esto que con otro deshonor.—
 Entonces entre sí hablaron los infantes de Carrión:
 —Mucho crece la fama de mio Cid el Campeador,
 bien casaríamos con sus hijas y sería a nuestro favor.

1375 No nos atreveremos a acometer lo de esta conversación,
 mio Cid es de Vivar, nosotros de los condes de Carrión.—
 No se lo dicen a nadie y ahí quedó la conversación.
 Minaya Álvar Fáñez del buen rey se despidió.
 —¡Pues ya os marcháis, Minaya, id con la gracia de Dios!

1380 Llevaos un portero, creo que os será mejor;
 si os lleváis a las damas, que las sirvan a satisfacción
 y hasta a Medina les den cuanto necesario fuere,
 de ahí en adelante ocúpese de ellas el Campeador.—
 Se despidió Minaya se fue de la corte.

83

1385 Los infantes de Carrión [.....]

1385b le iban dando compañía Minaya Álvar Fáñez:
 —En todo sois muy bueno, en esto así lo seáis:
 dad recuerdos a mio Cid el de Vivar,
 estamos a su favor a no poder más,
 si el Cid nos tiene en estima nada perderá.—

1390 Respondió Minaya: —No me tiene por qué molestar.—
 Ya se ha ido Minaya, regresan los infantes;
 se dirigió a San Pedro, donde las damas están,
 ¡qué grande fue el gozo cuando lo vieron llegar!
 Ha desmontado Minaya, a San Pedro le va a rezar,

- 1395 cuando acabó la oración, de las damas se va a ocupar:
—A vuestros pies, doña Jimena, Dios os proteja de mal
y lo mismo haga con vuestras hijas de corta edad.
Os da un beso mio Cid desde allí donde está;
sano lo dejé y con riqueza muy grande.
- 1400 El rey por su merced liberadas os deja ya
para que os lleve a Valencia, que tenemos en propiedad;
si os viese el Cid sanas y sin mal,
estaría del todo alegre, que no tendría pesar.—
Dijo doña Jimena: —El Creador así lo mande.—
- 1405 Designó a tres caballeros Minaya Álvar Fáñez,
se los envió a mio Cid a Valencia, donde está:
—Decidle al Campeador que Dios le libre de mal,
que a su mujer y a sus hijas el rey libres deja ya,
mientras vayamos por sus tierras provisión nos manda dar;
- 1410 de aquí a quince días, si Dios nos libra de mal,
yo estaré con su mujer y las hijas que tiene allá,
y además las buenas damas cuantas con ellas están.—
Se han ido los caballeros y de ello se han de ocupar,
permaneció en San Pedro Minaya Álvar Fáñez.
- 1415 Veríais caballeros venir de todas partes,
se quieren ir a Valencia con mio Cid el de Vivar;
que les hiciese el favor le rogaban a Álvar Fáñez.
Está diciendo Minaya: —De muy buena voluntad.—
A Minaya sesenta y cinco caballeros le aumentan ya
- 1420 y consigo tenía cien que se trajera allá;
para ir con estas damas buena mesnada se hace.
Los quinientos marcos le dio Minaya al abad,
con los otros quinientos os diré lo que hace:
Minaya a doña Jimena y sus hijas que tiene acá
- 1425 y a las otras damas que las sirven en su hogar,
el bueno de Minaya les pensó proporcionar
los mejores atavíos que en Burgos pueda encontrar,
palafrenes y mulas, para que no luzcan mal.
Cuando a estas dueñas equipadas tiene ya,
- 1430 el bueno de Minaya se dispone a cabalgar;
y he aquí que Rachel y Vidas a los pies le caen:
—¡Por favor, Minaya, caballero singular!

¡Nos ha arruinado el Cid si no nos quiere ayudar!
 Le perdonamos los intereses si devuelve el capital.—
 1435 —Yo lo hablaré con el Cid si Dios me lleva allá;
 por lo que habéis hecho una recompensa habrá.—
 Dijeron Rachel y Vidas: —¡El Creador así lo mande!
 Si no, dejaremos Burgos y lo iremos a buscar.
 Ya se marcha a San Pedro Minaya Álvar Fáñez,
 1440 mucha gente se le une, se apresta a cabalgar,
 gran tristeza hubo al separarse del abad:
 —¡Ojalá os valga el Creador, Minaya Álvar Fáñez!
 Por mí al Campeador humildemente rogad
 que este monasterio no lo vaya a olvidar,
 1445 si durante todo el tiempo lo saca adelante
 el Cid siempre valdrá más.—
 Respondió Minaya: —De muy buena voluntad.—
 Ya se despiden y empiezan a cabalgar,
 con ellos va el portero que los ha de escoltar,
 1450 por la tierra del rey mucha provisión les dan.
 Desde San Pedro a Medina en cinco días van,
 ya están en Medina las damas y Álvar Fáñez.
 Os diré de los caballeros que llevaron el mensaje:
 en cuanto lo supo mio Cid el de Vivar,
 1455 le agradó de corazón y mucho se fue a alegrar,
 claramente comenzó a hablar:
 —¡Quien buen mensajero envía esto debe esperar!
 Tú, Muño Gustioz, y Pedro Bermúdez además
 y Martín Antolínez, un burgalés leal,
 1460 y el obispo don Jerónimo, clérigo singular,
 cabalgad con cien preparados para luchar.
 Por Santa María iréis a pasar,
 id a Molina, que queda más adelante,
 la gobierna Abengalbón, que es mi amigo de paz,
 1465 con otros cien caballeros bien os escoltará.
 Id hacia Medina a la mayor velocidad,
 a mi mujer y a mis hijas con Minaya Álvar Fáñez
 tal como me lo dijeron allí las podréis hallar;
 con gran honra traédmelas delante.
 1470 Yo me quedaré en Valencia, que mucho costado me ha,

- sería una gran locura si la desamparase;
yo me quedaré en Valencia, pues la tengo en propiedad.—
Dicho esto, empiezan a cabalgar
y en tanto que pueden no dejan de andar.
- 1475 Cruzaron Santa María y se albergaron en Bronchales
y al día siguiente fueron a Medina a pernoctar.
El moro Abengalbón, cuando supo el mensaje,
los salió a recibir y muchas alegrías hace:
—¡Ya llegáis, los vasallos de mi amigo leal!
- 1480 A mí no me molesta, sabed que mucho me place.—
Habló Muño Gustioz, no esperó a nadie:
—Mio Cid os saluda y ha mandado organizar
que con cien caballeros al punto lo socorráis;
su mujer y sus hijas en Medina están,
- 1485 que vayáis por ellas, las traigáis acá
y hasta Valencia de ellas no os separéis ya.—
Dijo Abengalbón: —De muy buena voluntad.—
Esa noche gran cena les mandó dar,
por la mañana se aprestan a cabalgar;
- 1490 cien le habían pedido, pero él con doscientos va.
Pasan los bosques, que son salvajes y grandes,
cruzaron Campo Taranz
- 1492b de tal modo que de nada se han de asustar,
por el valle de Arbujuelo se disponen a bajar.
En Medina todo preparado está,
- 1495 envió a dos caballeros Minaya para saber la verdad,
esto no lo retrasan, pues de corazón lo hacen;
uno se quedó con ellos y el otro se volvió a Álvar Fáñez:
—Son fuerzas del Campeador que nos vienen a buscar,
ved aquí a Pedro Bermúdez delante
- 1499b y a Muño Gustioz, que os son tan leales,
1500 y a Martín Antolínez, de Burgos natural,
y al obispo don Jerónimo, clérigo singular,
y al alcaide Abengalbón con las tropas que trae,
por gusto de una gran honra a mio Cid le dar,
todos vienen de consuno, ahora llegarán.—
- 1505 Entonces dijo Minaya: —¡Vayamos a cabalgar!—
Eso fue hecho deprisa, no se quieren retrasar,

bien salieron de allí cien que no lucen mal,
en buenos caballos con gualdrapas de cendal
y petrales de cascabeles; y escudos al cuello traen
1510 y en las manos lanzas que pendones traen,
que supiesen todos de qué talante iba Álvar Fáñez
y cómo saliera de Castilla con estas damas que trae.
Los que iban de avanzada y van llegando delante
en seguida toman armas y empiezan a jugar,
1515 junto al Jalón muy gran alegría va.
Conforme llegan los otros, a Minaya van a saludar;
cuando llegó Abengalbón, que a la vista estaba ya,
sonriendo ampliamente lo iba a abrazar,
en el hombro lo besa, que es su uso tradicional:
1520 —¡Tengáis muy buenos días, Minaya Álvar Fáñez!
Traéis a estas damas, por lo que iremos a más,
la mujer del Cid luchador y sus hijas legales;
os hemos de honrar todos, porque su suerte es tal,
que aunque mal le quisiésemos, no le podríamos dañar.
1525 en paz o en guerra de lo nuestro tendrá,
¡por muy torpe tengo al que no reconoce la verdad!—
Sonrió ampliamente Minaya Álvar Fáñez:

84

—¡Abengalbón, le sois amigo sin falta!
Si Dios me conduce al Cid y lo veo con el alma,
1530 de esto que habéis hecho vos no perderéis nada.
Vayamos a aposentarnos, pues la cena está adobada.—
Dijo Abengalbón: —¡Ya me agrada esa dádiva!
Antes de tres días os la daré duplicada.—
Entraron en Medina, los servía Minaya,
1535 todos estaban alegres por las atenciones dadas,
el portero del rey de pagarlo se encargaba;
honrado queda mio Cid en Valencia, donde estaba,
por tan gran cena como en Medina le sacaran;
el rey lo pagó todo y libre se va Minaya.
1540 Ha pasado la noche y venido la mañana,
han oído la misa y luego cabalgaban,
salieron de Medina y el Jalón cruzaban,
Arbujuelo arriba de prisa espoleaban,

Campo Taranz luego lo atravesaban,
1545 llegaron a Molina, la que Abengalbón mandaba.
El obispo don Jerónimo, buen cristiano sin falta,
de noche y de día por las damas velaba,
con un buen corcel que va ante sus armas;
junto con Álvar Fáñez en compañía avanzan.
1550 Han entrado a Molina, buena y rica plaza;
el moro Abengalbón bien los servía sin falta,
de todo lo que quisieron no les faltó nada,
incluso las herraduras cambiárselas mandaba.
¡A Minaya y a las damas, Dios, cómo las honraba!
1555 A la mañana siguiente enseguida cabalgaban,
hasta en Valencia les servía sin falta,
de lo suyo gastó el moro, que de ellos no tomó nada.
Con estas alegrías y acciones tan honradas,
cerca están de Valencia, a tres leguas exactas.

85

1560 A mio Cid, el que nació con buen hado,
dentro de Valencia le llevan el recado.
Alegre se puso el Cid, que nunca lo estuvo tanto,
pues de lo que más quería ya le llega recado.
Doscientos caballeros mandó salir de inmediato,
1565 que reciban a Minaya y a las damas hijasdalgo.
Él estaba en Valencia cuidándola y vigilando,
pues bien sabe que Álvar Fáñez lo trae todo preparado.

86

Ved cómo todos estos reciben a Minaya
y a las damas y a las niñas y a las otras mesnadas.
1570 Mandó mio Cid a los que tiene en su casa
que guardasen el alcázar y las otras torres altas
y todas las puertas con sus salidas y entradas,
y le trajesen a Babieca (poco hacía que lo ganara,
aún no sabe mio Cid, el que en buena hora ciñó espada,
1575 si sería corredor y si tendría buena parada).
En la puerta de Valencia, donde estaría a salvo,
delante de su mujer y sus hijas quería jugar las armas
Recibidas las damas de forma muy honrada,
el obispo don Jerónimo adelante se entraba,

- 1580 allí dejó el caballo, a la capilla se encaminaba.
Con cuantos él puede que para las horas se preparaban,
vestidos de sobrepellices y con cruces de plata,
salían a recibir a las damas y al bueno de Minaya.
El que nació en buena hora no lo retrasaba,
1587 se vistió la sobrevesta, larga trae la barba;
1585 le ensillan a Babieca, lo cubrían con gualdrapas,
mio Cid salió sobre él y armas de madera usaba.
1589 En el caballo llamado Babieca cabalga.
1588 hizo una carrera, ¡resultó extraordinaria!
1590 Cuando hubo corrido todos se maravillaban,
desde ese día se apreció a Babieca en toda España.
Al final de la carrera mio Cid descabalgaba,
se dirigió a su mujer y a sus hijas ambas;
cuando lo vio doña Jimena a sus pies se echaba:
1595 —¡Gracias, Campeador, en buena hora ceñisteis espada,
librado me habéis de muchas vergüenzas malas!
Henos aquí, señor, yo y vuestras hijas ambas,
gracias a Dios y a vos están bien y ya criadas.—
A la madre y a las hijas bien las abrazaba,
1600 del gozo que tenía en silencio lloraba.
Todas sus mesnadas en gran deleite estaban,
armas jugaban y tablados quebrantaban.
Oíd lo que dijo el que en buena hora ciñó espada:
—Vos, mujer querida y honrada,
1605 y mis dos hijas, mi corazón y mi alma,
entrad conmigo en Valencia, la plaza,
en esta propiedad para vosotras ganada.—
Madre e hijas las manos le besaban,
con muy gran honra ellas en Valencia entraban.

87

- 1610 Se dirigió mio Cid con ellas al alcázar,
allí las subió al más alto lugar.
Ojos hermosos miran a todas partes,
miran a Valencia, cómo se extiende la ciudad,
y por la otra parte tienen a la vista el mar.,
1615 miran la huerta, frondosa es y grande;
alzan las manos a Dios para alabar

por tal ganancia, cómo es de buena y grande.
Mio Cid y sus mesnadas muy a gusto están.
El invierno ha pasado y marzo ya va a entrar.
1620 Os quiero contar noticias del otro lado del mar,
de aquel rey Yúcef que en Marruecos está.

88

Disgustó al rey de Marruecos mio Cid don Rodrigo:
—Que en mis propiedades hondamente se ha metido
y él no se lo agradece más que a Jesucristo.—
1625 Aquel rey de Marruecos su ejército ha reunido,
con cincuenta mil en armas quedó completo e íntegro,
entraron en el mar, en los barcos se han metido,
van a buscar Valencia, a mio Cid don Rodrigo;
las naves ya han atracado, ellos fuera han salido.

89

1630 Llegaron a Valencia, la que el Cid ha conquistado,
plantaron las tiendas y acampan los paganos.
Estas noticias ha mio Cid le han llegado.

90

—¡Gracias al Creador y al Padre espiritual,
todo el bien que poseo todo lo tengo delante!
1635 Con afán gané Valencia y la tengo en propiedad,
a menos que esté muerto no la puedo dejar.
¡Gracias al Creador y a Santa María, su madre,
que a mis hijas y mujer yo las tengo acá!
Me ha venido un deleite de tierras de ultramar,
1640 entraré en combate, no lo podré evitar;
mis hijas y mi mujer me verán luchar,
en estas tierras ajenas verán las moradas como se hacen,
bien verán con sus ojos cómo se gana el pan.—
A su mujer y sus hijas las subió al alcázar,
1645 alzaron los ojos y vieron tiendas plantar:
—¿Qué es esto, Cid, que el Creador os salve?—
—¡Mujer honrada, no tengáis pesar!
Es riqueza que nos crece maravillosa y grande;
hace poco que vinisteis, un presente os quieren dar,
1650 por casar están vuestras hijas, os aportan el ajuar.—
—A vos lo agradezco, Cid, y al Padre espiritual.—

—Mujer, quedaos en esta sala, si queréis, en el alcázar;
no tengáis miedo porque me veáis luchar:
con la gracia de Dios y de Santa María, su madre,
1655 se me ensancha el corazón porque estáis delante.
¡Con Dios esta batalla yo la he de ganar!—

91

Plantadas están las tiendas y ya surgen los albores,
con enorme prisa tañían los tambores.
Se alegraba el Cid y dijo: —¡Qué buen día es hoy!—
1660 Su mujer tiene miedo, está a punto de rompérsele el corazón,
lo mismo pasa a sus damas y a sus hijas las dos,
desde el día en que nacieron nunca vieran tal temblor.
Se cogió de la barba el buen Cid Campeador:
—No tengáis miedo, todo es a vuestro favor.
1665 Antes de pasar quince días, si le place al Criador,
[.....] aquellos tambores
1666b delante os los pondrán y veréis cuáles son,
después serán del obispo don Jerónimo,
los colgarán en Santa María, madre del Creador.—
Advocación es que hizo el buen Campeador.
1670 Alegres están las damas, van perdiendo su temor.
Los moros de Marruecos cabalgan con vigor,
dentro de las huertas entran sin temor.

92

Lo vio el vigía y tocó la esquila,
están listas las mesnadas de las gentes cristianas,
1675 se equipan a conciencia y salen de la villa;
donde se hallan con los moros los acometen deprisa,
los sacan de la huerta de forma muy agresiva,
quinientos justos de ellos mataron ese día.

93

Justo hasta las tiendas les fueron detrás,
1680 mucho habían hecho, empiezan a regresar;
Álvar Salvadórez quedó preso allá.
Han vuelto a mio Cid los que comían su pan,
lo que vio con sus propios ojos ahora se lo cuentan delante;
por todo cuanto han hecho alegre mio Cid está:
1685 —¡Oídmme, caballeros, de otro modo no será:

hoy ha sido un buen día, mañana lo será más!
En plena madrugada todos armados estad,
1689 el obispo don Jerónimo la absolución nos dará,
1688 nos dirá la misa y empezad a cabalgar.
1690 Los iremos a combatir mañana al alborar
1690b en el nombre del Creador y del apóstol Santiago.
¡Más vale que los venzamos que ellos nos quiten el pan!—
Entonces dijeron todos: —¡De muy buena voluntad!
Hablaban Minaya, no lo quiso retrasar:
—Pues eso queréis, Cid, a mí otra cosa mandad:
1695 dadme ciento treinta caballeros listos para luchar,
cuando los acometáis, yo entraré por la otra parte;
o por ambas o por una Dios nos auxiliará.—
Entonces dijo el Cid: —De buena voluntad.—

94

Acabado ese día y la noche entrada,
1700 no tarda en equiparse esa gente cristiana.
Con los segundos gallos, antes del alba,
el obispo don Jerónimo la misa les cantaba;
la misa dicha, gran absolución les daba:
—Al que aquí muera luchando de cara
1705 le perdono los pecados y Dios le acogerá el alma.
A vos, Cid don Rodrigo, en buena hora ceñisteis espada,
os he cantado la misa esta mañana;
os pido una dádiva y que me sea otorgada:
que las heridas primeras me sean asignadas.—
1710 dijo el Campeador: —Desde ahora os son encargadas.—

95

Por las torres de Valencia todos han salido armados,
mio Cid a sus vasallos muy bien los ha amonestado:
dejan a las puertas hombres de gran cuidado.
Salió mio Cid en Babieca, su caballo,
1715 de todas sus guarniciones muy bien está equipado.
La enseña sacan fuera, de Valencia se han marchado,
cuatro mil menos treinta de mio Cid van al lado,
a los cincuenta mil van a embestir con agrado;
1719-1720 Álvaro Álvarez y Álvaro Fáñez les acometieron por el otro lado.
Así lo quiso el Creador y hubieron de derrotarlos.

- Mio Cid empleó la lanza y de la espada echó mano,
a tantos moros mata que no pueden ser contados,
por el codo abajo la sangre goteando.
- 1725 Al rey Yúcef tres golpes le hubo dado,
se le libró de la espada, pues mucho le corrió el caballo,
se le metió en Cullera, un castillo como un palacio.
Mio Cid el de Vivar hasta allí le siguió los pasos
con otros que le acompañan de sus buenos vasallos.
- 1730 Desde allí se volvió el que nació con buen hado,
estaba muy alegre por lo que ha capturado;
allí apreció a Babieca de la cabeza hasta el rabo.
Todas estas ganancias en su poder han quedado.
De los cincuenta mil que fueron bien contados
- 1735 no se escaparon más de ciento cuatro.
Las mesnadas de mio Cid han saqueado el campo,
entre oro y plata hallaron tres mil marcos,
de las otras ganancias no pudo hacerse inventario.
Alegre estaba el Cid con todos sus vasallos,
- 1740 pues Dios les dio su favor y vencieron en el campo.
Después que al rey de Marruecos así lo han derrotado,
dejó a Álvar Fáñez para hacer el inventario;
con cien caballeros a Valencia ha entrado,
arrugada trae la cara, pues iba desarmado;
- 1745 así entró sobre Babieca, con la espada en la mano.
Lo recibieron las damas, que lo estaban esperando.
Mio Cid se paró ante ellas, tuvo riendas al caballo:
—Humildes saludos, damas, gran honor os he ganado;
vosotras guardabais Valencia y yo vencía en el campo.
- 1750 Esto Dios lo ha querido junto a todos sus santos,
puesto que en vuestra llegada tal ganancia nos han dado.
¿Veis la espada sangrienta, sudoroso el caballo?
Con tales cosas se vencen a los moros en el campo.
Rogadle al Creador que os viva algunos años,
- 1755 alcanzaréis honores y os besarán las manos.—
Esto dijo mio Cid bajando del caballo.
Cuando lo vieron de pie, que había descabalgado,
las damas y las hijas y la mujer, de noble rango,
delante del Campeador de rodillas se hincaron:

- 1760 —¡Estamos a merced vuestra y que viváis muchos años!—
Junto con él entraron al palacio
y se iban a sentar con él en unos preciosos escaños,
—Mi mujer doña Jimena, ¿no me lo habíais rogado?
A estas damas que trajisteis, que os sirven tanto,
1765 las quiero casar con parte de mis vasallos;
a cada una de ellas les doy doscientos marcos,
que lo sepan en Castilla a quién sirvieron tanto.
Lo de vuestras hijas ha de andarse más despacio.—
Se levantaron todas y le besaron las manos.
- 1770 Grande era la alegría que iba por el palacio;
como lo dijo el Cid, así lo han ejecutado.
Minaya Álvar Fáñez fuera estaba, en el campo,
con toda esa gente escribiendo y contando.
Entre tiendas y armas y vestidos apreciados,
1775 tanto hallan de esto que es muy extraordinario.
Os quiero decir lo que es más sonado:
no pudieron saber la cifra de todos los caballos
que andan arreados y nadie puede tomarlos;
los moros de esas tierras allí se han ganado algo.
- 1780 A pesar de todo esto, al Campeador contado
de los buenos y escogidos tocáronle mil quinientos caballos;
cuando a mio Cid le tocaron tantos
1782b los otros bien pueden quedar pagados.
¡Tanta tienda preciosa y tanto mástil tallado
como ha ganado mio Cid con todos sus vasallos!
- 1785 A la tienda del rey de Marruecos, que es la mejor del campo,
dos mástiles la aguantan que con oro están labrados;
mandó mio Cid, que nació con buen hado,
que plantada quedase la tienda y de allí no la quitase cristiano:
—Una tienda como ésta, que de Marruecos ha pasado,
1790 se la quiero enviar a Alfonso el castellano,—
que creyese las noticias de mio Cid, que tenía algo.
Con estas grandes riquezas en Valencia han entrado.
El obispo don Jerónimo, un cabal tonsurado,
cuando está harto de luchar con ambas manos,
1795 ha perdido la cuenta de los moros que ha matado.
Lo que a él le tocó era muy extraordinario;

mio Cid don Rodrigo, el que nació con buen hado,
de todo su quinto el diezmo le ha enviado.

96

- Alegre estaba en Valencia la gente cristiana,
1800 ¡tenían tantos bienes, caballos y armas!
Alegre están doña Jimena y sus hijas ambas
y todas las otras damas que se tienen por casadas.
El bueno de mio Cid no lo retrasó por nada:
—¿Dónde estáis, hombre cabal? ¡Venid acá, Minaya!
1805 De lo que a vos os tocó a nadie le debéis nada;
de este quinto mío (os lo digo sin chanza)
tomad lo queráis, lo demás yo lo haya;
mañana por la mañana os iréis sin falta
con caballos de este quinto que obtuve de ganancia,
1810 con sillas y con frenos, y con sendas espadas;
por amor de mi mujer y de mis hijas ambas,
porque así las envié donde ellas son bien tratadas,
estos doscientos caballos le irán como dádiva,
que non diga mal el rey Alfonso del que Valencia manda.—
1815 Mandó a Pedro Bermúdez que fuese con Minaya.
A la mañana siguiente de prisas cabalgan
y doscientos hombres llevan en su mesnada,
con saludos del Cid, que las manos le besaba
y que de esta lid recientemente ganada
1819b doscientos caballos le enviaba como dádiva:
1820 —Y lo serviré siempre mientras que tenga el alma.—

97

- Ya han salido de Valencia y se disponen a andar,
tales ganancias llevan que las han de vigilar.
Andan días y noches, que descanso no se dan,
y ya han pasado la sierra que unas de otras tierras parte.
1825 Por el rey don Alfonso se ponen a preguntar.

98

- Van cruzando los llanos, los montes y las aguas,
llegan a Valladolid, donde el rey Alfonso estaba.
Le enviaban recado Pedro Bermúdez y Minaya
de que mandase recibir a esta mesnada:
1830 mio Cid el de Valencia le envía su dádiva.

- Alegre se puso el rey como no habéis visto tanto.
 mandó cabalgar de prisa a todos sus hijosdalgo,
 allí entre los primeros el rey salió a buscarlos,
 a ver esta embajada del que nació con buen hado.
- 1835 Los infantes de Carrión sabed que allí se acercaron,
 y el conde don García, su enemigo malvado.
 A los unos les agrada y a los otros les va pesando.
 A la vista los tenían a los del que nació con buen hado,
 creen que es ejército moro, pues no les precede heraldo;
- 1840 el rey don Alfonso se estaba santiguando.
 Minaya y Pedro Bermúdez más adelante han llegado,
 echaron pie a tierra, descendieron de los caballos;
 ante el rey Alfonso de rodillas hincados,
 besan la tierra y los pies ambos:
- 1845 —¡Gracias, rey don Alfonso, sois tan honrado!
 Por mio Cid el Campeador todo esto os besamos,
 a vos llama su señor y se tiene por vuestro vasallo;
 mucho aprecia el Cid la honra que le habéis dado.
 Hace pocos días, rey, que una batalla ha ganado:
- 1850 A aquel rey de Marruecos que Yúcef es llamado
 con cincuenta mil en armas los derrotó en el campo;
 el botín que ha obtenido no puede ser contado,
 ricos se han hecho todos sus vasallos,
 y os envía doscientos caballos y os besa las manos.—
- 1855 Dijo el rey don Alfonso: —Los recibo con agrado.
 Se lo agradezco al Cid, que tal don me ha enviado;
 ojalá vea el tiempo que por mí sea pagado.—
 Esto les agradó a muchos y le besaron las manos;
 le pesó al conde don García y estaba encolerizado,
- 1860 con diez de sus parientes salen a un sitio apartado.
 —¡Qué maravilla es lo del Cid, que su honra crezca tanto!
 Por la honra que él obtiene seremos menospreciados;
 por esas bajas hazañas de vencer reyes en el campo,
 como si los hallase muertos traerse los caballos,
- 1865 por esto que él hace nosotros tendremos daño.—

99 bis

Habló el rey don Alfonso y así se expresó:

—Agradezco al Creador y al señor San Isidro el de León

100

estos doscientos caballos que me envía mio Cid;
a mi reino en adelante mejor podrá servir.

1870 A vos, Minaya Álvar Fáñez y a Pedro Bermúdez aquí
mando a vuestras personas honradamente servir y vestir
y equiparos de todas las armas tal como digáis aquí,
que bien os luzcáis ante Ruy Díaz mio Cid;
os doy tres caballos y tomadlos aquí.

1875 Según me parece y el corazón me lo dice,
todas estas novedades a bien habrán de venir.—

101

Le besaron las manos y se fueron a aposentar;
bien mandó que les satisficiesen cualquier necesidad.

De los infantes de Carrión yo os quiero contar,
1880 deliberando entre ellos, tramando en secreto un plan:
—El renombre de mio Cid ya va muy adelante,
pidamos sus hijas para con ellas casar,
creceremos en honra y podremos medrar.—

Fueron al rey Alfonso con su secreto plan:

1885 —¡Un favor os pedimos como a rey y señor natural!

102

Con vuestro consejo lo queremos hacer nosotros,
que nos pidáis a las hijas del Campeador;
casar queremos con ellas a su honra y a nuestro favor.—

Un buen rato el rey pensó y caviló:

1890 —Yo eché de mi tierra al buen Campeador,
y haciéndole yo a él mal y el a mí gran favor,
este casamiento no se si será a su sabor;
pero, pues lo queréis, tratemos la decisión.—

A Minaya Álvar Fáñez y a Pedro Bermúdez

1895 el rey don Alfonso entonces los llamó,
en una habitación aparte los sacó:

—¡Oídmeme, Minaya, y vos, Pedro Bermúdez!

Bien me sirve mio Cid el Campeador,

1898b él se lo merece y obtendrá mi perdón;
que me venga a vistas, si es a su sabor.

1900 Otros recados hay en esta corte:

Diego y Fernando, los infantes de Carrión,
 tienen ganas de casarse con sus hijas las dos.
 Sed buenos mensajeros y os lo ruego yo
 que se lo digáis al buen Campeador;
 1905 tendrá en ello honra y un patrimonio mejor
 si emparenta con los infantes de Carrión.—
 Habló Minaya y a Pedro Bermúdez le agradó:
 —Se lo rogaremos lo que decís vos,
 después haga el Cid lo que crea mejor.—
 1910 —Decidle a Ruy Díaz, el que en buena hora nació,
 que con él me uniré en vistas donde le venga mejor;
 donde él diga allí se plante el mojón;
 quiero hacerle al Cid cualquier favor.—
 Se despiden del rey, luego inician el retorno;
 1915 se van a Valencia ellos y todos los suyos.
 Cuando lo supo el buen Campeador,
 de prisa cabalga, a recibirlos salió;
 sonrió mio Cid y fuerte los abrazó:
 —¡Ya llegáis, Minaya, y vos, Pedro Bermúdez!
 1920 ¡En pocos lugares hay semejantes dos hombres!
 ¿Que saludos traéis de Alfonso, mi señor,
 si está satisfecho y recibió el don?—
 Dijo Minaya: —¡De todo corazón
 está satisfecho y os da su favor!—
 1925 Dijo mio Cid: —¡Gracias al Creador!—
 Habiendo dicho esto, comienzan su explicación,
 lo que le rogaba Alfonso el de León
 acerca de dar sus hijas a los infantes de Carrión,
 pues en ello tendría honra y un patrimonio mayor,
 1930 que se lo aconsejaba de todo corazón.
 Cuando lo oyó mio Cid el buen Campeador,
 un buen rato pensó y caviló:
 —¡Esto se lo agradezco a Cristo, mi señor!
 Fui echado de mi tierra y, perdidas mis posesiones,
 1935 con gran esfuerzo he ganado todo lo que tengo yo.
 A Dios le agradezco que del rey tengo el favor
 y que me pide mis hijas para los infantes de Carrión.
 Ellos son muy orgullosos y participan en la corte;

este casamiento no es a mi sabor,
1940 pero ya que lo manda quien vale más que nosotros,
hablemos de ello, discutamos la cuestión.
¡Qué el Dios del cielo haga que acordemos lo mejor!—
—Además de todo esto os manda decir Alfonso
que con vos se unirá en vistas donde os parezca mejor,
1945 que os querría ver y daros su favor,
después acordaríais lo que fuese mejor.—
Entonces dijo el Cid: —¡Me agrada de corazón!—
—Estas vistas dónde las tengáis vos
—dijo Minaya— es vuestra decisión.—
1950 —No sería sorprendente, si lo quisiese el rey Alfonso,
que lo fuésemos buscando hasta llegar a su encuentro,
por darle la mayor honra como a rey y señor;
pero lo que él quiera, eso queramos nosotros.
Junto al Tajo, que es un río principal,
1955 tengamos las vistas, pues lo quiere mi señor.—
Escribían las cartas, bien las selló,
con dos caballeros luego las envió:
lo que el rey quiera eso hará el Campeador.

103

Al rey honrado delante le pusieron las cartas;
1960 cuando las vio, mucho le agrada:
—Dadle recuerdos al Cid, el que en buena hora ciñó espada.
Sean las vistas dentro de tres semanas;
si estoy vivo, allí iré sin falta.—
No lo demoran, a mio Cid regresaban.
1965 De una parte y de otra para las vistas se preparaban:
¿quién vio por Castilla tanta mula apreciada
y tanto palafrén que bien anda,
caballos robustos y corredores sin falta,
tanto buen pendón poner en buenas astas,
1970 escudos con bloca de oro y de plata,
mantos y túnicas y buenas sedas de Andria?
Provisión abundante el rey enviar mandaba
a las orillas del Tajo, donde las vistas están preparadas.
Con el rey iban muchas buenas mesnadas.
1975 Los infantes de Carrión muy alegres andan,

parte dejan a deber y parte lo pagaban;
a su parecer les va a crecer la ganancia,
todo lo que quisiesen de oro y de plata.

El rey don Alfonso de prisa cabalgaba,
1980 con condes y magnates y muy grandes mesnadas;
a los infantes de Carrión muchos les acompañan.
con el rey van leoneses y mesnadas galaicas,
no hay quien cuente, sabed, las castellanas;
sueltan las riendas, a las vistas se encaminaban.

104

1985 Dentro de Valencia mio Cid el Campeador
no lo retrasa, para las vistas se equipó:
¡tanta gruesa mula y tanto palafrén en sazón,
tanta buena arma y tanto buen caballo corredor,
tanta buena capa y túnicas y mantones!

1990 Chicos y grandes van vestidos de colores.
Minaya Álvar Fáñez aquel Pedro Bermúdez,
Martín Muñoz, el que gobernó Montemayor,

1992b y Martín Antolínez, el burgalés de pro,
el obispo don Jerónimo, el tonsurado mejor,
Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez,

1995 Muño Gustioz, el caballero de pro,
Galín García, el que era de Aragón,
estos se equipan para ir con el Campeador,
y todos los demás que están alrededor.

A Álvar Salvadórez y Galín García, el de Aragón,
2000 a estos dos les mandó el Campeador

2000b que cuiden de Valencia de todo corazón,
con cuantos estuviesen a su disposición.

Las puertas del alcázar [.....]

2002b que no se abriesen de día ni de noche.

Dentro están su mujer y sus hijas las dos,
en las que tiene puestos su alma y su corazón,

2005 y las otras damas que las sirven a la perfección.
Ha prevenido, ya que es tan buen varón,
que ninguna pueda salir de la mansión
hasta que regrese el que en buena hora nació.
Salen de Valencia, espolean con vigor:

- 2010 ¡tantos briosos corceles robustos y corredores,
mio Cid los había ganado, gratis no los consiguió!
Ya se va para las vistas que con el rey concertó.
Un día antes ha llegado el rey don Alfonso;
cuando vieron que venía el buen Campeador,
- 2015 salieron a recibirlo con muy gran honor.
Cuando lo tuvo a la vista el que en buena hora nació,
a todos los suyos parar les mandó,
salvo a estos caballeros que quería de corazón.
Con unos quince pie a tierra echó;
- 2020 según lo tenía pensado el que en buena hora nació,
de rodillas y de manos en tierra se postró,
las hierbas del campo con los dientes las cortó.
Llorando en silencio, tan grande era su gozo,
así sabe dar acatamiento a Alfonso su señor.
- 2025 De este modo a los pies le cayó,
muy gran pesar tuvo el rey don Alfonso:
—¡Levantaos en pie, Cid Campeador!
Besadme las manos, pero los pies no;
si no hacéis esto no os daré mi favor.—
- 2030 Hincado de rodillas estaba el Campeador:
—¡Una merced os pido, mi natural señor!
Que estando así me deis vuestro amor,
- 2032b que lo oigan cuantos aquí son.—
Dijo el rey: —Esto haré de todo corazón.
Aquí os perdono y os doy mi favor
- 2035 y de mi reino os hago parte desde hoy.—
Habló mio Cid y así se expresó:
- 2036b —¡Gracias! Yo lo acepto, don Alfonso, mi señor.
Se lo agradezco al Dios del cielo y después a vos
y a estas mesnadas que están alrededor.—
Hincado de rodillas, las manos le besó,
- 2040 se puso en pie y un beso en la boca le dio.
A todos los demás esto les agradó,
les fastidió a Álvar Díaz y a García Ordóñez.
Habló mio Cid y así se expresó:
- 2043b —Esto le agradezco al Creador;
cuando tengo la gracia de don Alfonso mi señor,

Dios me ayudará de día y de noche.
 ¡Seríais mi huésped, si os agradase, señor!—
 Dijo el rey: —No es lo apropiado hoy:
 vos acabáis de llegar, nosotros llegamos anoche,
 seréis mi huésped, Cid Campeador,
 2050 y mañana haremos lo que os agrada a vos.—
 Le besó la mano, mio Cid lo aceptó.
 Entonces le saludan los infantes de Carrión:
 —¡Nuestros respetos, Cid, en buena hora nacisteis vos!
 En todo cuanto podemos vamos a vuestro favor.—
 2055 Respondió mio Cid: —¡Así lo quiera el Creador!—
 Mio Cid Ruy Díaz, que en hora buena nació,
 aquel día del rey el huésped fue.
 No se puede cansar de él, lo quería tan de corazón,
 le estaba mirando la barba que tan deprisa le creció;
 2060 se maravillan del Cid cuantos hay en la reunión.
 El día se ha pasado y ha entrado la noche,
 a la mañana siguiente brillante salía el sol.
 El Campeador a los suyos les mandó
 que preparasen comida para todos cuantos son.
 2065 Tan satisfechos los deja mio Cid el Campeador
 que estaban todos alegres y concuerdan en una cuestión:
 hacía más de tres años que no comían mejor.
 A la mañana siguiente, en cuanto salió el sol,
 el obispo don Jerónimo la misa les cantó.
 2070 Al salir de la misa todos forman la reunión,
 no lo demoró el rey, el asunto comenzó:
 —¡Oídmme, mis consejeros, condes e infanzones!
 Proponer quiero un ruego a mio Cid el Campeador,
 ojalá quiera Cristo que sea a su favor:
 2075 os pido a vuestras hijas, doña Elvira y doña Sol,
 para darlas por mujeres a los infantes de Carrión.
 Me parece un casamiento honrado y muy provechoso,
 ellos os lo piden y os lo mando yo.
 De una parte y de otra cuantos hay en la reunión,
 2080 los míos y los vuestros, que sean rogadores:
 ¡dádnoslas, mio Cid, y que os valga el Creador!—
 —No tendría hijas por casar —respondió el Campeador—,

pues no tienen mucha edad y de pocos años son.
 De gran renombre son los infantes de Carrión,
 2085 corresponden a mis hijas y aun a otras mejores.
 Yo las engendré a ambas y las criasteis vos,
 estamos a merced vuestra tanto ellas como yo:
 helas en vuestras manos a doña Elvira y a doña Sol,
 dadlas a quien queráis, que yo satisfecho estoy.—
 2090 —Gracias —dijo el rey— a vos y a toda esta corte.—
 Después se levantaron los infantes de Carrión,
 van a besarle las manos al que en buena hora nació;
 se cambiaron las espadas ante el rey don Alfonso.
 Habló el rey don Alfonso, como tan buen señor:
 2095 —Muchas gracias, Cid, y antes al Creador,
 pues me dais vuestras hijas para los infantes de Carrión.
 Desde aquí las cojo con mis manos a doña Elvira y a doña Sol
 y las doy por esposas a los infantes de Carrión.
 Yo las caso a vuestras hijas con vuestro amor,
 2100 que resulte a vuestro gusto quiera el Creador.
 Vedlos aquí en vuestras manos a los infantes de Carrión,
 ellos vayan con vos, pues de aquí me vuelvo yo.
 Trescientos marcos de plata como ayuda les doy yo,
 que los gasten en sus bodas o donde os parezca a vos;
 2105 luego estén a vuestras órdenes en Valencia la mayor,
 los yernos y las hijas todos vuestro hijos son,
 lo que más os agrade haced de ellos, Campeador.—
 Mio Cid los recibe, las manos le besó:
 —Mucho os lo agradezco como a rey y señor,
 2110 vos casáis a mis hijas, pues no se las doy yo.—
 Acuerdan de palabra [.....]
 que a la mañana siguiente, cuando saliese el sol,
 2112*b* se volviese cada uno al sitio del que salió.
 Aquí dio otra vez que hablar mio Cid el Campeador:
 tanta gruesa mula y tanto palafrén en sazón,
 2116 tantas buenas vestiduras que de lujo son,
 2115 empezó mio Cid a dar al que quiere coger su don;
 2117 a cada uno por lo que pide nadie le dice que no.
 Mio Cid de sus caballos sesenta de regalo dio.
 Están satisfechos de las vistas cuantos hay en la reunión;

2120 marcharse quieren, que había entrado la noche.
El rey a los infantes por las manos los tomó,
los puso bajo el poder de mio Cid el Campeador:
—Tened aquí a vuestros hijos, pues vuestros yernos ya son,
a partir de hoy decidid qué hacer de ellos, Campeador.—
2125 —Os lo agradezco, rey, y cojo vuestro don.
¡Dios, que está en el cielo, os de un buen galardón!—
A su caballo Babieca mio Cid de un salto subió.
—Aquí lo digo ante mi señor el rey Alfonso:
quien quiera ir a las bodas y recibir mi don,
2130 desde aquí vaya conmigo, creo que hará lo mejor.

105

Yo os pido un favor a vos, rey natural:
pues casáis a mis hijas según os complace,
dadme un padrino al que las de cuando vos las tomáis;
no se las daré yo con mi mano ni de ello se alabarán.—
2135 Respondió el rey: —Aquí está Álvar Fáñez,
tomadlas con vuestras manos y dádselas a los infantes,
así como yo las tomo desde aquí cual si estuviese delante,
sed el padrino de ellas en todo el enlace;
cuando os encontréis conmigo que me contéis la verdad.
2140 Dijo Álvar Fáñez: —¡Señor, mucho me complace!—

106

Todo estos se ha dispuesto, sabed, con gran cuidado.
—¡Rey don Alfonso, señor tan honrado!
Por las vistas que tenemos tomad de mí un regalo:
os traigo treinta palafrenes, todos bien equipados,
2145 y treinta briosos corceles, todos bien ensillados;
tomad esto y beso vuestras manos.—
Dijo el rey don Alfonso: —¡Mucho me habéis emocionado!
Acepto este regalo que me habéis presentado.
¡Quiera el Creador con todos sus santos
2150 que este placer que me dais os sea bien recompensado!
Mio Cid Ruy Díaz, mucho me habéis honrado;
por vos soy bien servido y me tenéis encantado,
ojalá que en vida mía de mi recibáis algo.
A Dios os encomiendo, de estas vistas me marchó.
2155 ¡Que el Dios del cielo disponga lo apropiado!—

- Ya se despidió mio Cid de su señor Alfonso,
no quiere que le acompañe, se separó de el luego.
Veríais caballeros que bien andantes son
besar las manos y despedirse del rey Alfonso:
- 2160 —Dádnoslo por merced y hacednos este favor:
iremos bajo el mando de mio Cid a Valencia la mayor,
estaremos en las bodas de los infantes de Carrión
y de las hijas de mio Cid, doña Elvira y doña Sol.—
Esto le agradó al rey y a todos se lo permitió;
- 2165 el séquito del Cid crece y el del rey disminuyó,
mucha es la gente que va con el Campeador,
se dirigen a Valencia, la que en buen momento ganó.
A don Fernando y a don Diego atenderlos mandó
a Pedro Bermúdez y a Muño Gustioz
- 2170 (en casa de mio Cid no hay dos mejores),
que averiguasen los hábitos de los infantes de Carrión.
Allí va Asur González, que era alborotador,
que tiene la lengua larga, pero en lo demás es peor.
Gran honra les dan a los infantes de Carrión.
- 2175 Ya están en Valencia, la que mio Cid ganó,
cuando la avistaron los gozos son mayores.
Dijo mio Cid a don Pedro y a Muño Gustioz:
—Dadles aposento a los infantes de Carrión
y permaneced con ellos, que así lo ordeno yo.
- 2180 Cuando venga la mañana y salga el sol,
verán a sus esposas, doña Elvira y doña Sol.—

- Esa noche todos fueron a sus posadas;
mio Cid el Campeador en el alcázar entraba,
lo recibieron doña Jimena y sus hijas ambas:
- 2185 —¡Ya venís Campeador, en buena hora ceñisteis espada,
que os veamos muchos días con los ojos de la cara!—
—¡Gracias al Creador, ya he vuelto, mujer honrada!
Unos yernos os traigo con que tendremos honra alta.
¡agradecédmelo, hijas mías, pues estáis bien casadas!—
- 2190 Le besaron las manos su mujer y sus hijas ambas
y todas las damas que las sirven sin falta:

109

—¡Gracias al Creador y a vos, barba bellida!
Todo lo que vós hacéis es una buena medida,
no estarán necesitadas en toda vuestra vida.—

2195 —¡Puesto que vos nos casáis, siempre seremos ricas!—

110

—Mi mujer, doña Jimena, ¡gracias al Creador!
A vosotras os digo, hijas, doña Elvira y doña Sol,
por vuestro casamiento creceremos en honor,
pero sabed la verdad, que no lo organicé yo:
2200 os ha pedido y rogado mi señor Alfonso
tan firmemente y de todo corazón
que yo a ninguna cosa le supe decir que no.
Os puse en sus manos, mis hijas las dos;
bien os lo creáis que él vos casa, que no yo.—

111

2205 Empezaron a adornar entonces el palacio:
por el suelo y las paredes muy bien encortinado,
tanta púrpura y jamete, tanto tejido apreciado;
ganas tendríais de estar y de comer en el palacio.
Todos sus caballeros de prisa se han juntado;
2210 por los infantes de Carrión entonces enviaron,
cabalgan los infantes adelante, se dirigían al palacio
con buenas vestiduras y ricamente equipados,
de pie y como es debido, ¡Dios, qué quedamente entraron!
Los recibió mio Cid con todos sus vasallos,
2215 a él y a su mujer sus respetos presentaron
y fueron a sentarse en un precioso escaño.
Todos los de mio Cid están muy bien concertados,
están todos pendientes del que nació con buen hado.
El Campeador en pie se ha levantado:
2220 —Puesto que hemos de hacerlo, ¿por qué lo retrasamos?
Venid aquí, Álvar Fáñez, el que yo quiero y amo:
he aquí que a mis dos hijas las pongo en vuestras manos;
sabéis que con el rey en eso he quedado,
no quiero faltar en nada a cuanto allí se ha acordado;
2225 a los infantes de Carrión dádselas con vuestras manos
y reciban las bendiciones y vayamos acabando.—

Entonces dijo Minaya: —Esto haré yo de buen grado.—
 Ellas se ponen en pie y las puso en sus manos,
 a los infantes de Carrión Minaya les está hablando:

2230 —Estáis ante Minaya, ambos sois hermanos;
 de parte del rey Alfonso, que a mí me lo ha ordenado,
 os entrego a estas damas, ambas son hijasdalgo,
 que las toméis por mujeres de modo legal y honrado.—
 Ambos las reciben con todo su agrado,

2235 a mio Cid y a su mujer les van a besar las manos.
 Cuando esto hubieron hecho, salieron del palacio,
 a Santa María de prisa encaminados.
 El obispo don Jerónimo se revistió apresurado,
 a la puerta de la iglesia los estaba esperando;

2240 les dio las bendiciones, la misa ha cantado.
 Al salir de la iglesia cabalgaron apresurados,
 al arenal de Valencia fuera se marcharon,
 ¡Dios, qué bien jugaron armas el Cid y sus vasallos!
 Tres caballos cambió el que nació con buen hado,

2245 mio Cid de lo que veía recibía mucho agrado:
 los infantes de Carrión bien han cabalgado.
 Se vuelven con las damas, en Valencia han entrado;
 ricas fueron las bodas en el alcázar honrado
 y al otro día hizo mio Cid alzar siete tablados,

2250 antes de entrar a comer todos los quebraron.
 Quince días enteros las bodas duraron,
 cuando ya son los quince se van los hijosdalgo.
 Mio Cid don Rodrigo, el que nació con buen hado,
 entre palafrenes y mulas y corredores caballos,

2255 en monturas sin más cien ha regalado;
 numerosos vestidos, con túnicas y mantos,
 no se tiene en cuenta el dinero en metálico.
 Los vasallos del Cid así lo han concertado,
 cada uno de ellos sus regalos había dado.

2260 Quien bienes quiere coger, podía quedarse harto,
 ricos vuelven a Castilla los que en las bodas se hallaron.
 Todos aquellos huéspedes ya se iban marchando,
 despidiéndose de Ruy Díaz, el que nació con buen hado,
 y de todas las damas y de los hijosdalgo;

2265 satisfechos se marchan de mio Cid y sus vasallos,
muy bien hablan de ellos, pues era lo apropiado.
Muy alegres estaban Diego y Fernando,
estos fueron los hijos del conde don Gonzalo.
Ya se han vuelto a Castilla los que fueron hospedados,
2270 el Cid y sus yernos en Valencia se han quedado.
Allí viven los infantes bien cerca de dos años,
alegre estaba el Cid con todos sus vasallos.
¡Quieran Santa María y el Padre Santo
2275 que satisfaga este casamiento al Cid o a quien lo tuvo en algo!
¡Las coplas de este cantar aquí se van acabando,
el Creador os proteja con todos sus santos!